

La nacionalidad de Julio Cortázar

Guillermo Schavelzon

Sólo aquellos con corta capacidad de análisis podrán decir que, por haberse nacionalizado francés, Cortázar modificará en algo su conducta de lucha por las libertades de su país natal, Argentina. Residente en Francia desde hace treinta años, se asume como exiliado recién en 1974, ante la imposibilidad de regresar al país por razones políticas. Cortázar siempre fue claro en sus ideas y en sus declaraciones. Durante veinte años explicó que vivía en París por razones personales. Asumió una posición comprometida, vinculándose ampliamente con la revolución cubana. Incluso en los momentos más conflictivos, como en el del "caso Padilla", Julio Cortázar también fue claro, explicitó sus contradicciones, sus dudas, invitó a la polémica, buscando la discusión en lugar de desviarla.

Su participación en el Tribunal Russell, en comités latinoamericanos de solidaridad, sus artículos periodísticos, sus textos políticos, las innumerables entrevistas y conferencias de prensa defendiendo a su país, a su continente, pidiendo por sus amigos presos o desaparecidos, ha dejado en claro una línea de honestidad intelectual indicada por una profunda reflexión y convicción ideológica.

Para un intelectual tan públicamente comprometido, un pasaporte más que una formalidad es un instrumento de lucha: es el elemento imprescindible para poder recorrer el mundo trabajando por sus ideas. Cortázar vivía expuesto a la voluntad del cónsul de turno, para saber si le renovarían o no su documentación cada vez que la necesitaba.

Aceptar la nacionalidad francesa es simplemente formalizar

una realidad: el compromiso, la relación personal con el país que lo recibió, y en el que trabaja sin restricciones desde hace treinta años. Más de un extranjero refugiado en Francia, después de convivir con ese pueblo durante años, debe haber tenido ganas de poder votar en las últimas elecciones. Aceptar la nacionalidad francesa es también reconocer el gesto político del nuevo gobierno socialista, que al otorgarle la nacionalidad manifestó: "este tipo de medidas no están solamente dirigidas a los escritores, a los amigos de François Mitterrand, sino a todos los refugiados políticos, sean intelectuales u obreros". Junto con Cortázar también fue nacionalizado el escritor checoslovaco Milán Kundera, a quien el gobierno de Praga le quitó su nacionalidad hace tres años, por disentir.

En la actual situación política internacional, este gesto del gobierno francés no puede ni debe rechazarse, y a Julio Cortázar le tocó recibirlo en nombre de todos esos refugiados, siendo consciente —seguramente—, de que también Francia obtenía beneficios con ello.

En cuanto a Cortázar escritor, su obra es ya una realidad independiente de su situación política. Seguirá siendo un gran escritor, uno de los grandes de nuestra lengua y nuestra cultura, aún con la nacionalidad francesa.

Centrar la polémica en la nacionalidad de Cortázar, es desviarla del tema que debe concentrar la reflexión: porqué un intelectual latinoamericano (argentino, uruguayo, guatemalteco o de donde sea), está obligado a vivir fuera de su patria.